

***Ethos* y actualidad. Vivir en Interregno**

***Ethos* and Actuality. Living in Interregno**

Roberto Estévez

Pontificia Universidad Católica Argentina

roberto.estevez@santodomingo.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8199-4689>

Resumen: En este artículo¹ se procura enriquecer nuestra conciencia de actualidad, ya que vivimos desde lo que somos y como somos, y entre lo que somos, está el ser circunstanciados (naturaleza) y en el cómo somos, nuestras circunstancias: las culturas, con sus geografías y cronologías. Reconocernos supone también encontrarnos con el tiempo existencial (pasado-presente-futuro) de nuestro propio pueblo, y hoy, de la humanidad en la que ese pueblo existe. Es en nuestro lugar y ahora (memoria, iniciativa y espera), que podemos valorar lo que colma la medida de nuestra existencia, lo que nos hace plenos, felices, lo que nos salva. Alguno ha dicho que vivimos una época sin valores, pero si hay humanos, no existe una época sin valores. Es la acción humana, lo valorante. Todo acto humano lleva implicada una valoración. Abstraemos los valores de actos humanos

Abstract: This article seeks to enrich our awareness of actuality, since we live from what we are and how we are, and among what we are, there is the circumstantial being (nature) and in the how we are, our circumstances: Cultures, with their geographies and chronologies. To recognize ourselves also means to encounter the existential time (past-present-future) of our own people, and today, of the humanity in which that people exists. It is in our place and now (memory, initiative and waiting) that we can value what fulfills the measure of our existence, what makes us complete, happy, what saves us. Some have said that we live in an age without values, but if there are humans, there is no time without values. It is human action that is valuable. Every human act involves an evaluation. We abstract values from concrete human

¹ Este artículo precede las líneas de reflexión del artículo *Ethos y actualidad – Un mundo único de civilizaciones diversas*, publicado en *Humanismo y Cultura*. A lo largo del año 2022 inicié una serie de artículos en la Revista *Criterio* que revisa, sintetiza, repiensa y actualiza el análisis de la crisis del tránsito de la Modernidad a la actualidad, de la primera parte del libro, *Ethos y Polis. Notas sobre la cosmovisión actual* (editado por la UNSTA, 2009, 2da. Ed., San Miguel de Tucumán).

concretos. Por su generalidad o representatividad, los reconocemos como los valores de una época concreta, distinguimos una época de otra por lo que en ella fue, o es valorado, e imitamos las conductas que fueron abstraídas de otro o de muchos. Desde allí, la mirada de lo que sucedió en el pasado adquiere otra profundidad, nos conecta con el desarrollo de lo humano en una época, y puede enriquecer la mirada del presente. En nuestra época varias generaciones quedaron atrapadas en un interregno entre dos eras, dos formas de vida y, en consecuencia, viviendo con una gran dificultad para entenderse a sí misma, encontrar pautas, seguridad y ascenso. La Modernidad caída se percibe en la caída de lo valorado durante esa era, y en la aparición de los valores de relevo. Fue la crisis de una cosmovisión en una civilización, que se había hecho casi mundial, y pretendió detener la historia en un mundo ideológicamente enfrentado. Pero la historia se ha reanudado, en un mundo único de civilizaciones diversas. Una exploración de la actualidad cercana nos señala los valores de: Libertad, Tecnología, Tribu/Colmena, Individualidad, Descorporización, Aceptación. Este relevo axiológico nos lleva a reflexionar sobre la crisis en lo global: La Civilización en las Civilizaciones, la Globalización en la Mundialización, y la “reanudación de la historia”, con el ocaso de las ideologías a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Esa civilización euroamericana, que quiso ser La Civilización mundial, se encuentra en crisis. Un punto álgido complejizado por la necesidad del reconocimiento de las restantes civilizaciones –fuera y dentro del propio territorio–, en coexistencia y confrontación.

Palabras claves: actualidad, valores, modernidad, civilizaciones.

acts. By their generality or representativeness, we recognize them as the values of a specific period, we distinguish one epoch from another by what it was, or is, valued, and we imitate the behaviors that were abstracted from another or from many. From there, the gaze of what happened in the past acquires another depth, connects us with the development of the human in an era, and can enrich the gaze of the present. In our time several generations were caught in an interregnum between two eras, two ways of life, and consequently living with great difficulty in understanding themselves, finding patterns, security, and ascent. The fallen Modernity can be seen in the fall of what was valued during that era, and in the appearance of the values of relief. It was the crisis of a worldview in a civilization that had become almost global, and sought to stop history in an ideologically opposed world. But history has resumed, in a unique world of diverse civilizations. An exploration of the nearby Present points out the values of: Freedom, Technology, Tribe/Hive, Individuality, Disembodiment, Acceptance. This axiological change leads us to reflect on the crisis in the global: Civilization in Civilizations, Globalization in Globalization, and the “resumption of history”, with the decline of ideologies at the end of the twentieth century and the beginning of the twenty-first century. That Euro-American civilization, which wanted to be the world civilization, is in crisis. A high point complicated by the need to recognize the other civilizations – outside and within their own territory– in their existence and confrontation.

Keywords: actuality, values, modernity, civilizations.

La conciencia de Actualidad²

Vivimos desde lo que somos y como somos. Entre lo que somos, está el ser circunstanciados (naturaleza), y en el cómo somos, nuestras circunstancias (las culturas, con sus geografías y cronologías).

En ese sentido, reconocernos supondría también encontrarnos con el tiempo existencial (pasado-presente-futuro) de nuestro propio pueblo, y hoy, de la humanidad en la que ese pueblo existe. Es en nuestro lugar y ahora (memoria, iniciativa y espera), que podemos encontrar lo que colma la medida de nuestra existencia, lo que nos hace plenos, felices, lo que *nos salva*.

Cuando la intuición popular dice que *ese se salvó* no se equivoca en suponer la salvación como un estado de suficiencia en el que la vida deja de ser problema, aun cuando pueda equivocarse en qué cifra esa suficiencia.

Toda vida humana está llena de dificultades, pero es posible ser feliz en medio de las dificultades –porque con deportividad, se saltan los obstáculos y se supera haber volteado alguna valla en el camino–, pero no es posible ser feliz con problemas.

Si la felicidad es el camino, consiste en una vida fundamentalmente no problemática, es decir *cuando puedo vivir la misión de mi vida en la situación de mi vida*.

La misión

En el libro que usó mi padre para rendir la última materia de medicina (Tiburcio Molina, *Síndromes clínicos*) escribió: “Hoy, 6 de mayo de 1951, me he recibido de médico. Qué me deparara el destino: ¿Profesorado, Experimentación, Clínica, Cirugía? No lo sé aun a ciencia cierta. Pero en lo que sea emplearé el mayor esfuerzo, siendo, antes de nada y sobre todo hombre y después médico, en el sentido más íntegro, exaltado y combativo”.

Mi madre y mi padre –ambos médicos– publicaron (1958) *Quimioterapia antiblástica*, una investigación original –en San Rafael, Mendoza–, que cons-

² Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, (2022, Nro. 2485, 46-50). https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/?p=17418. Continúa las reflexiones de *Cultura, valor e la cultura y crisis de la cultura*, en *The Call to Justice The Legacy of Gaudium et spes 40 Years Later*, Ciudad del Vaticano, 2005.

tituyó el primer libro fuera del inglés sobre el tema. Ella formuló la hipótesis que comprobó Cesar Milnstein, y él es considerado uno de los padres de la oncología en el mundo.

Desde una mirada creacionista, Dios nos concede el tiempo de nuestra vida como plazo para completar nuestra misión. La misión de mi vida es el trabajo de mi vida, para seguir viviendo en plenitud lo que antes viví en la imperfección y precariedad del tiempo.

Cuando nos negamos a la misión, pretendemos no tener problemas, pero como dice *El Principito* –del señor carmesí– somos ¡*Un hongo!* que, aunque tuviéramos millones de estrellas en nada nos sirven: *nunca ha sentido el perfume de una flor, nunca ha mirado una estrella. Tampoco ha querido a nadie.* El señor carmesí es peligrosamente ciego y esa ceguera no es neutra.

Eichmann alegó: “No perseguí a los judíos con avidez ni placer. Fue el Gobierno quien lo hizo. La persecución, por otra parte, solo podía decidirla un Gobierno, pero en ningún caso yo. Acuso a los gobernantes de haber abusado de mi obediencia” (Lizama-Murphy, 2016). La realidad no está fuera de nosotros, está en lo que somos con su mayor crudeza.

Misión y situación son el *riel* sobre el que se desliza nuestra vida, por eso Ortega termina su conocido *Yo soy yo y mi circunstancia*, diciendo y *si no la salvo a ella no me salvo yo* (*Meditaciones del Quijote*, 1976).

La situación

Con la palabra situación se quieren significar las circunstancias existenciales, las condiciones concretas de los seres y de los fenómenos en cuanto conocidos como un conjunto: el individuo existe en virtud de su naturaleza y de sus cualidades esenciales, pero también “se comporta” (*pos éjei*), bien con respecto a sí mismo, bien con respecto a los que lo rodean; las determinaciones que resultan de esta doble relación nos introducen, sin duda, un cambio radical en su naturaleza, pero lo manifiestan, lo revelan.

Las situaciones van desde los diversos períodos de la vida (por ejemplo, psicología del niño), hasta las de las condiciones sociales (del agricultor, del burgués); pero pueden clasificarse en grupos homogéneos, y, en un cierto nivel, determinar comportamientos co-esenciales de tal o cual ser, fuera de los cuales su misma definición sería ininteligible.

Debajo de este sentido moderno, no es difícil encontrar las categorías griegas, medievales que las siguieron. La categoría *situs*, que es la base etimológica de la “situación”, es verdad que se refiere expresamente al “lugar” físico, más allá del cual la “situación” de los modernos se extiende hasta otros comportamientos psicológicos: edad, condición social, etc. Pero también lo es que la relación entre *situs* y *corpus*, observada por los medievales en el análisis de la acción humana es la base de todas las “situaciones”. Así, la palabra intraducible *situialis* es empleada por Santo Tomás en relación estrecha con *corporalis*, para determinar las condiciones irreductibles del obrar humano, del obrar social en particular, opuesto al obrar de un espíritu puro (Chenu, 1966).

La bondad es inherente, los valores no. Se valora desde una situación. Los valores se abstraen de los motivos que ha tenido, tiene, podría tener, o deseáramos que tenga una acción, se viven como motivación de la acción real dentro de un sentido general de la existencia, que “comprendido exige una actitud correspondiente y tiene a su vez la fuerza que mueve a actuar en conformidad” (Stein, 1994, p. 187). A esa conformidad actuada la llamamos vivir con rectitud de conciencia.

La misión en la vida crece situada, y cuando no es posible vivir con integridad (rectitud en la misión) la vida se vuelve problema.

La situación es la oportunidad del ahora, la presencia de Dios en el tiempo, el instante que se acerca a la eternidad, y por tanto la oportunidad para la construcción desde la precariedad y la fragilidad del tiempo, del Reino de Dios en la eternidad. Como el Reino es ante todo obra de la Gracia, se construye aun sin conciencia de ello, pero la Gracia también construye con manos conscientes de ello.

Conciencia de situación

Desde el comienzo de la construcción europea del espacio sobre el Océano Atlántico, nuestro país ha sido denominado en la cartografía *fin del mundo* (*terra incognita, australis incognita, finis terrae*), y como tal fue tratado durante el iluminismo y el positivismo; la escasa visión de nuestros sectores dirigentes, nos fue colocando cada vez más en la periferia del mundo.

Tal ubicación, con crecientes desventajas en los intercambios materiales, permitió a nuestra cultura –junto con otras latinoamericanas–, la preserva-

ción popular de ciertas valoraciones: la primacía del ser sobre el parecer, de la interioridad sobre la exterioridad, de la vida sobre lo útil y de los fines sobre los medios.

Esas valoraciones abstraídas de la acción humana desde la Mesopotamia, Egipto, Israel, Grecia, y Roma, se habían expandido en actitudes del cristianismo en Europa y el norte de África (también del Islam).

La primera Modernidad es de un cristianismo centrado en la Encarnación de la segunda persona de la Trinidad. El Renacimiento motorizado fuertemente por Roma, estallará el siglo XVI en un espectro que va desde el libre pensamiento hasta el puritanismo. Los pueblos se van a reorganizar como iglesia-nación, desde el regalismo romano hasta la iglesia nacional protestante. Entremedio, Isabel I de Inglaterra resuelve las divisiones interiores del Reino reuniendo la teología católica, con la moral puritana.

La segunda Modernidad del racionalismo, la ilustración y el iluminismo, proclamaban que el hombre era un proyecto emancipador, de civilización y adultez para la humanidad.

Esta autopercepción europea de la *soberanía de la razón, evidencia de los sentidos* como fuentes primarias del aprendizaje, *libertad*, gobierno *constitucional* y *progreso* ilimitado, desató un inmenso poder, que trajo dominio sobre la naturaleza, riqueza material, y la expansión civilizadora/colonial, del vapor, de la electricidad y de la Armada, desde Benjamin Disraeli hasta Winston Churchill, desde la reina Victoria, hasta la reina Elisabeth II.

La pequeña iglesia-nación (anglicana) se transformó en no demasiado tiempo en el imperio de mayor extensión hasta la fecha, comprendiendo – solo bajo su poder directo– aproximadamente una cuarta parte de la población mundial y una quinta parte de las tierras emergidas, sin contar su poder indirecto (el conocido brindis de Julio Roca ante el príncipe de Gales por la Argentina, *Argentina, por su interdependencia recíproca, es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del imperio británico*, 1933) a través de las finanzas, el comercio, la tecnología, el modelo educativo y el idioma inglés y las alianzas dinásticas.

Este impresionante movimiento durante los siglos XVI y XVII, no será solo vehículo del proyecto emancipador de la Ilustración, sino que será modelo estatal-industrial-comercial a fines del siglo XVIII; y sus supuestos morales-educativos-cientificistas (desde la física, a la historia) se expandirán en la que con justicia pasará al recuerdo como la Europa victoriana del siglo XIX, des-

bordando sus valoraciones como sentir común de euro américa y definiendo qué era el *mundo civilizado* (ver los *manuales de señoritas* que llegaron por el ferrocarril a Santiago del Estero, en la Argentina más tradicional).

Un siglo después, se desarrolla la confrontación con esa cultura, de la tercera Modernidad, en casi todos los frentes, desde la denuncia del cristianismo como ideología de justificación *de toda forma de instrumentalización del prójimo* (Nietzsche), la religión como *el opio de los pueblos* (Marx), y la represión del deseo (Freud) hasta la pintura de Pissarro, Degas, Monet y los restantes *rechazados* (*Salon des Refusés*), la escultura de Rodin y Camile Claudel (muy particularmente con *La Ola*) para sumar algunas imágenes.

La Modernidad había entrado en decadencia en Europa y seguiría decayendo en América y en el mundo. Se abre un siglo de claro *interregno* (así llamaban en la Roma antigua, al tiempo en que las normas caen en desuso a la espera de un nuevo monarca) que irá finalizando en Guernica, Coventry, Dresde, Auschwitz, Hiroshima, el Gulag, el Tíbet, Vietnam, la violencia política en América Latina, las migraciones forzadas, las hambrunas y los genocidios más masivos que conozca la historia.

Lo que se va

A posteriori, no se cree en promesas de la Edad Moderna: su valoración de la inteligencia excluyente, su triunfo de la razón, que lograría *la encarnación del Ángel* (Maritain, 1947). La sombra que acompaña al hombre seguía allí, se le habían desmontado todos los límites, a la par que se le entregaba un poder destructivo de la vida humana nunca antes disponible.

El espíritu científico puro que despreciaba la evidencia, la intuición, la opinión, los sentimientos y hasta los sentidos, como pueblerinos, había abierto el camino a la inversión de la voluntad sobre la inteligencia. La voluntad se termina por considerar espontánea, independiente de la inteligencia y funcionará como una fuerza arbitraria (Polo, 1999).

La voluntad se hace hegemónica y la inteligencia queda pasiva: la inteligencia refleja como un espejo el mundo, pero no es lo activo en el hombre. Así, lo pensado como reflejo del mundo es la posibilidad (que puede ser arbitraria) del mundo, no su realidad.

La voluntad puesta como lo primero en el hombre quiere ser productiva más allá del sujeto humano, sin importar que la evidencia de lo humano

lo pudiera mostrar como un proyecto vano. El voluntarismo confundió el querer con el ser, y disolvió al ser humano concreto en el querer ser de las ideologías. Estas fueron decisiones en un vacío de creacionismo procurado.

Los chispazos gnósticos, de la autosalvación y el transhumanismo, existieron en el desarrollo de la civilización nacida entre el Tigris y el Eufrates durante los cambios epocales, sin embargo, solo se convirtieron en fenómenos de masa en los albores de esa modernidad.

Allí aparecen los símbolos equivalentes de *El profeta* y *El Dux* (*Führer*, *Conductor*), que inauguraran la tercera y definitiva edad de la plenitud intrahistórica, de la mano de una categoría de hombres nuevos, una raza espiritual, minoría llamada a gobernar excluyentemente sobre el resto de la humanidad, y a alcanzar la paz definitiva, o el milenio de paz.

Con esos mismos símbolos, millones de personas perecieron en el altar de las segundas realidades –irrealizables– de los estados totalitarios, fascistas, nazis, estalinistas, del siglo XX, con la impronta voluntarista de *religión política*.

También aparece en las condiciones sociales que favorecieron la proliferación actual de las segundas realidades de las más modestas sectas políticas de los populismos actuales, tanto como favorecieron los de la primera mitad del siglo XX, que degeneraron en regímenes autoritarios y finalizaron en la catástrofe de los estados totalitarios.

Los actuales populismos son liderazgos elitistas que masifican al pueblo. Desde su “superioridad” ideológica, aprovechan los sentimientos de inferioridad y baja autoestima, tan extendidos en la soledad imperante, volviendo arbitrarios los sentimientos para desintegrarlos de la razón.

Somos libres para decidir qué queremos, pero como individuos y como culturas no somos libres para hacer bueno lo que elijamos. Esto se percibe con claridad en las dos elecciones alemanas de 1932 y el desgraciado desenlace de 1933, pero no todavía en el nazismo de Heidegger, el estalinismo de Sartre, o la pederastia de Michael Foucault y su apoyo a la revolución del Ayatola Khomeini.

Llegando

Por eso, el fin del *interregno* se vive como una *Era de la Aduldez*, camino a una sociedad más perfecta, más plena, visión potenciada con la caída del

muro de Berlín y la fascinación del año 2000, como el fin de la historia. A pesar del fracaso de esta ilusión, estamos luego del “año 0”.

Todo el planeta, de algún modo, está involucrado en la actual crisis –de raíces y sentido– de civilización euro americana; la cual, aun en su crisis, sigue avanzando en dirección a una sola historia común a la gran mayoría de los hombres (no una sola civilización mundial).

La relativización de las barreras geográficas sigue provocando una re-organización asimétrica de la riqueza, el conocimiento y la población; los dos primeros gozan de libre circulación y la tercera está cada vez más confinada, merced al crecimiento de un poder estatal sin precedentes en la historia.

Es un nuevo “Burgo”, ahora planetario, con barrios transversales de hiper conocimiento, ignorancia, desperdicio obscuro, pobreza y barbarización.

Un nuevo *éthos burgués* –valorante de la tecnología como potencia infinita–, agota recursos y crea fuerzas productivas descontroladas, que siguen rompiendo la relación del hombre con los ritmos de la naturaleza, en una civilización tecnológica impulsada por déspotas urbanos, indigente de humanidad en las estructuras sociales de pertenencia.

Con el consumo como acceso a la salvación, se despliega una ola de deseos que suplen las necesidades, y por tanto de insatisfacción crónica, soledad profunda –con la casi desaparición de la intimidad y de los vínculos familiares–, vínculos sin proximidad, en un ambiente urbano y natural degradado. No existen en el imaginario global modelos de desarrollo generalizables sin acabar con el planeta.

La conciencia del cambio de época³

Hay épocas en las que una generación íntegra queda así atrapada entre dos eras, dos formas de vida, y en consecuencia, pierde toda facultad de entenderse a sí misma y no tiene ninguna pauta, ninguna seguridad, ningún simple ascenso (Hesse, 1978).

³ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, (2022, Nro. 2486, 44-48). https://www.revistacriterio.com.ar/blog-inst_new/?p=17507. Continúa las reflexiones de *Cultura, valor de la cultura y crisis de la cultura*, en *The Call to Justice The Legacy of Gaudium et spes 40 Years Later*, Ciudad del Vaticano, 2005.

Para Michael Mafesoli, la *episteme* grecorromana fue la mitología. En función de la mitología se produjo la organización de las sociedades grecolatinas. Después hubo saturación de la mitología. En la Edad Media apareció la teología, que fue la representación que la sociedad medieval hacía de sí misma y, al mismo tiempo, la organización de esa sociedad: las abadías, los monasterios, las diócesis, las corporaciones. Después de la saturación de ese modelo se produjo el *episteme* de la modernidad. Este fue un nuevo ciclo marcado por el progreso, el futuro, la razón.

El surgimiento y la muerte, o apertura de un nuevo ciclo, en las civilizaciones, son para el contemporáneo un acontecimiento que se le oculta y, aunque sea protagonista, pareciera escapar a la voluntad humana individual. Para quien nace en *el después de la crisis* ya hay un suelo seguro –las cosas son de algún modo–, sobre el que acordar o disentir, en tanto que quienes nacen en el proceso, se ven obligados a volverse a pensar continuamente, desde lo individual y desde los vínculos.

Las crisis son pequeñas o grandes discontinuidades, crestas afiladas que alteran la trayectoria, y que según se resuelvan, pueden significar un antes y un después. Sin embargo, en el *interregno*, cuando una fase todavía está vigente, pero ya se han agotado posibilidades vitales, irrumpe una fase nueva que aspira a pasar al primer plano

Aparecen fracturas en la continuidad de las cosas, pasan cosas que no se esperaban, se van frustrando las expectativas, se rompe la ilusión, la vida desborda los canales y rompe los diques.

La civilización es una co-creación espiritual, su crisis se manifiesta cuando comienza a caducar la cosmovisión que le da aliento (una cosmovisión es la matriz espiritual de una –o incluso de sucesivas– civilizaciones). Se produce una saturación social de los valores que la animaban. Entonces la civilización pierde el carácter explicativo de la realidad, todo se vuelve a poner en duda, se rompe su unidad, su continuidad ya no es atractiva para sus miembros y, finalmente, la solución material de los nuevos problemas suele ceder ante esta caducidad o desintegración espiritual, que será el *humus* de la siguiente.

Dice Homero en la *Ilíada* (canto VII) que tal como la vida de las hojas, así es la de los hombres. El viento esparce las hojas por el suelo; la selva vigorosa produce otras y éstas crecen en la primavera. Pronto viene una generación de hombres y otra termina.

La conciencia de la crisis

Así como resulta difícil determinar un tiempo histórico acotado para marcar el declive y muerte de la civilización romana y el nacimiento de la llamada Edad Media, lo es también señalar el nacimiento de la civilización actual.

Algunos presagiaron el fin de la Modernidad como *una nueva Edad Media* (Umberto Eco, Furio Colombo, Francesco Alberoni, y Giuseppe Sacco, 1974). Si bien la Edad Media tampoco fue el paraíso, las grandes cazas de brujas en Europa tuvieron lugar entre los siglos XV y XVII, en la Edad Moderna que identificamos con *La Era de la Razón*, como muchos otros horrores que automáticamente situamos y relacionamos con el Medievo. Michael Mafesoli (2005), hace su semejanza explicando que

La Edad Media, (...) no fue el período de oscurantismo que muchos pretenden. El Medioevo fue el momento de las catedrales, la universidad, las corporaciones. Aún no existían las grandes instituciones que son los Estados-nación. Únicamente existía el Santo Imperio Romano, que sólo eran pequeñas baronías, enfrentadas unas con otras. Tribus en el fondo. Y, sin embargo, había una auténtica unidad europea, sin el molde de los Estados-nación. El ajuste entre todas esas pequeñas entidades produjo la organización posterior (p. 10)⁴.

Todos se concebían parte de una unidad espiritual a la cual se llamaba *Cristiandad*; la discusión política de Occidente era si primaba el Emperador o el Pontífice, como resabio romano donde el Emperador era Pontífice Máximo. El Renacimiento nos habla de que eso ya no es atractivo, las entidades

⁴ Para el mismo problema, Peter Drücker (1999, p. 9) también recurre al mismo período: “En el siglo XIII, cuando el mundo europeo cambió de la noche a la mañana, hizo de la nueva ciudad su centro, se produjo una de estas transformaciones con el surgimiento de los gremios como nuevos grupos sociales dominantes, con el renacer del comercio entre grandes distancias, con el Gótico, esa nueva arquitectura eminentemente urbana, es más, casi exclusivamente burguesa, con la nueva pintura creada en Siena; con la vuelta a Aristóteles como fuente primigenia de sabiduría; con las universidades urbanas sustituyendo, como centros de cultura, a los monasterios en su aislamiento rural, con las nuevas órdenes urbanas, los dominicos y los franciscanos, surgiendo como portadores de religión, saber y espiritualidad y, al cabo de unas pocas décadas, con el paso del latín a las lenguas vernáculas y con la creación, por parte del Dante, de la literatura europea”.

políticas se perciben como desunidas, pero no vuelven a estructurar un imperio continental, sino que se reagrupan como los estudiantes en las Universidades, por *natio*, según donde habían nacido: naciones.

Finalmente, el imperio se revela definitivamente incapaz de resolver los problemas de la ruptura religiosa y desaparece, aun como ideal. La Reforma fue parte del proceso, los mendicantes del siglo XIII se preocupaban por salvar a las personas, pero como bien lo representa fray Dominique Chenu (*Reformas de estructura y El Constantinismo en la Iglesia*, 1966) no tenían por qué salvar la cultura medieval que, tal vez desde el Evangelio, se hubiera vuelto insalvable.

A la par que el mundo, primero europeo y luego euro americano, se iba convirtiendo en puritano la intolerancia seguía aumentando⁵.

Los puritanos no fueron sólo los padres del *Mayflower*; el Jansenismo significó la asimilación de principios puritanos en el mundo católico, y el nuevo estoicismo de la *moral victoriana* se volvió *buen sentido* común a partir de las élites imperiales.

El cambio

Como proceso general, el Puritanismo fue funcional al desarrollo dominante de uno de los tres capitalismo (existía el luterano del Norte de Europa y el católico/ortodoxo del Mediterráneo), pero el despliegue global posterior a la Revolución Industrial no fue acompañado por un conforme desarrollo espiritual, no hubo una nueva espiritualidad para los nuevos problemas.

En su más alto desarrollo, a fines del siglo XIX, fue aumentando el sentimiento de opresión, de agobiante desazón y malestar creciente de la interior-

⁵ La experiencia de Spinoza es un caso ilustrativo respecto del clima espiritual: nacido en el barrio judío de Ámsterdam, de una familia hebrea originaria de Espinosa de los Monteros (Burgos), emigrada –como tantos otros- primero a Portugal y luego a Holanda. Educado en la escuela judía, se familiariza con la Biblia y el Talmud. En 1654 comienzan las acusaciones de ateísmo contra Baruch. En 1656 es expulsado de la Sinagoga, atribuyéndosele *acciones monstruosas y herejías abominables*. Abandona Ámsterdam y frecuenta ambientes de los llamados *Collegianten*, cristianos cartesianos liberales. En 1665 se traslada a La Haya y redacta su Tratado teológico-político, que publica en secreto (1670); al poco tiempo, se descubre el nombre de su autor, a quien le llegan las más virulentas amenazas de los calvinistas. Finalmente, hasta el Concilio Vaticano II, sus obras figuran en el *Index* (libros de lectura prohibida) de la Iglesia católica.

ridad del hombre. Una angustiosa conciencia de crisis, no atribuible a una transfiguración morosa del pasado, sino al sentimiento de una cultura que estaba enfilado a un callejón sin salida.

Friedrich Nietzsche había descrito la voluntad proteica del nihilismo en *Así habló Zaratustra* (1883-85); A. Schweitzer, escribe sobre el *Declive y restauración de la cultura* (1900 que alcanzó su forma definitiva entre los años 1914 y 1917) pensaba en el declive y auto aniquilación de la cultura.

Philipp Lersch (1967, pp. 10-11) sostiene que la conciencia de la crisis encontró su primera expresión literaria y programática en la obra de W. Rathenau *Crítica de nuestra época* (1913), en la que analiza la mecanización de la vida como el problema nuclear de nuestra situación. Un año más tarde aparecía la obra de E. Hammacher *Problemas capitales de la cultura moderna* (1914), que trata sobre todo de desentrañar las raíces históricas de un *espíritu destemplado*.

Inmediatamente después de terminada la Primera Guerra Mundial (1918-22), Spengler ofreció la interpretación y crítica de su tiempo. La *Decadencia de Occidente* desencadenó un apasionado debate. Creía que, por una especie de ley natural, las grandes expresiones culturales tienen un ciclo de vida definido: nacimiento, crecimiento, florecimiento, envejecimiento y muerte. Según él, Occidente corre inexorablemente hacia la muerte, a pesar de sus intentos por evitarla. El aparente carácter científico de esa tesis, esconde un dogmatismo intolerante: el espíritu es producto de la materia; la moral es producto de las circunstancias y debe definirse y practicarse de acuerdo con los objetivos de la sociedad.

Entre los latinos, encontramos los escritos de Ortega y Gasset, *Los terrores del año mil: crítica de una leyenda* (1909) y *La rebelión de las masas* (1926). Contemporáneamente Freud escribe su *Malestar en la cultura* (2017[1930]) donde afirma “los seres humanos han llegado ahora tan lejos en el dominio de las fuerzas naturales que con su ayuda les resulta *fácil exterminarse* los unos a los otros hasta el último hombre. Esto lo saben: de ahí buena parte de su inquietud actual, de su infelicidad, de su talante angustiado” (p. 79).

Concluía la Modernidad, la época de las luces de la razón, de la confianza en *La Razón* y de la esperanza en que su progreso nos daría la paz y felicidad duradera, mediante una orientación al futuro y al dominio del mundo.

En el mismo año (1934) verán luz los *Cuadernos de la Cárcel*, de Gramsci, *La gravedad y la Gracia* y las *Reflexiones sobre la causa de la libertad* de Simone Weil.

Rousseau, Nietzsche y Marx afirmaron que no había ninguna falla en el hombre. Nietzsche, dice que no ha hecho otra cosa que predicar la inocencia del hombre. El hombre es un ser inocente (*Así habló Zaratustra*, 1885).

Guernica, Auschwitz, Coventry, Dresde, Hiroshima, el Gulag demostraron que alguna falla existía en el hombre. Fueron el ocaso de un mundo, de una cultura, de una civilización, un proceso de desintegración en el que todo debió ser otra vez objeto de problema. Las dos guerras mundiales fueron guerras civiles de la cultura euroamericana. Arrastraron a todo el planeta, fueron guerras continentales interrumpidas por un armisticio desgraciado. Fue Europa la que desgarró a Europa. El Holocausto, el fascismo, el estalinismo incluso, tienen raíces muy profundas en la civilización europea. Tras la matanza global de setenta millones de personas, de Madrid a Odessa, de Oslo a Palermo, Europa queda cansada del mundo. Es un absurdo que, sin embargo, puede tener un significado psicológico muy grave, como si hubiera un exceso de Historia. Los fantasmas son una carga terriblemente pesada (Steiner, 2004).

Sartre, Beauvoir, y Camus representan una Ética de la Rebelión. En 1946, casi al mismo tiempo en que Horkheimer y Adorno daban a la luz la *Dialéctica de la ilustración*, J.-P. Sartre escribe una obra que iba a ser considerada como el manifiesto de la filosofía moral del siglo XX. Su título es ya una afirmación: *L'existencialisme est un humanisme*.

En *La Náusea*, J.-P. Sartre había afirmado que los humanistas se equivocaban y se había burlado también de cierto tipo de humanismo. Ahora, en *El existencialismo es un humanismo*, Sartre da a la palabra *humanismo* el sentido del hombre constantemente fuera de sí mismo, que eso es lo que hace existir al hombre.

Luego de Hiroshima, ve la luz la obra de George Orwell *1984* (1949), la de H. Arendt *Los orígenes del totalitarismo* (1951), y más tarde la obra *El hombre unidimensional* de H. Marcuse (1964).

La época

A diferencia de Spengler, Toynbee (*Estudio sobre la historia*, 1971) no cree en un ciclo cultural determinista y sostiene que el mundo occidental se encuentra en crisis y su declinación se debe a que se ha pasado de la religión

al culto de la técnica. La forma de revertir las consecuencias de esa crisis, señalaba, era introducir nuevamente el factor religioso que forma parte de la herencia de todas las culturas, pero, especialmente, de lo que había quedado del cristianismo occidental.

Al fin de la guerra de Vietnam, Daniel Bell publica (1973) *El advenimiento de la sociedad postindustrial y sus contradicciones culturales del capitalismo*, en tanto que Foucault publica (1975) *Vigilar y castigar*.

Las transformaciones que va trayendo el fin de la guerra fría y la reconversión económico social europea, permiten una visión más global de los fenómenos y, así, en 1979, A. Del Noce publica su *Agonía de la sociedad opulenta*, H. Jonas *El principio de responsabilidad*, John Rawls *Una teoría de la Justicia*, y en 1981 J. Freud *El Fin del Renacimiento*.

Antoni Joan Colom Cañellas publica *Después de la Modernidad* (1994), Ratzinger *Ser Cristiano en la era neopagana* (1994), Gianni Vattimo *Crear que se cree* (1996), Lipoveski *El Lujo Eterno* (2003), y Vattimo *Después de la Cristiandad* (2004), solo para mencionar algunos que tratan de describir lo que Zygmunt Bauman dio en llamar *el Interregno* en el cual hemos vivido.

The Wall

En este contexto del permanente intento de multiplicación artificial de una individualidad a través del hábito de identificaciones en la superficie, he encontrado muy valiosa la discusión de algunas películas con mis alumnos. Ven en sus casas *The Wall* de *Pink Floyd* (1982), y luego completan un cuestionario que será comentado en clase: “¿Qué sentimientos te sugiere la película?” A lo que mayoritariamente responden que se trata de sentimientos de dolor, tristeza, angustia, soledad, la falta de esperanzas, humillación, vergüenza, miedo, rebeldía, hartazgo y ansia de libertad; muestra cómo una persona puede encerrarse en sí misma, como si fuese un muro que construimos para aislarnos de la realidad desde la infancia con contenidos de violencia.

A la pregunta “¿son sentimientos sólo de un hombre o de algún modo son compartidos por una generación?” responden que son sentimientos compartidos por una generación, que se encarna principalmente en Pink, pero a la vez, varios sienten lo mismo; la Segunda Guerra Mundial afectó la mente y el alma de muchas personas, y esto hace que se marque un antes y un después en una generación. Otros agregan que son compartidos por una generación, aquella de los

jóvenes que, a partir del Mayo Francés, a lo largo de la década de los '70, e incluso principios de los '80, se rebelaron contra el *statu quo*. Y finalmente otros agregan que son sentimientos compartidos por esta generación que busca un quiebre.

Finalmente, ante la pregunta “¿De dónde provienen esos sentimientos?” responden que provienen de lo más hondo del corazón humano: la búsqueda del sentido de nuestra vida y la necesidad de adoptar una posición frente a lo que la comunidad nos pide, son vivencias que nos interpelan a todos. Frente a lo difícil del desafío es posible, y humano, reflexionar, dudar y hasta sufrir por lo que nos pasa, nos pasó y por lo que sentimos que nos va a ocurrir.

En la actual crisis –de raíces y sentido– de la civilización euro americana, globalización y fragmentación coexisten. A la par que permitió el protagonismo global de otras civilizaciones, se ha extendido a todo el planeta y sigue avanzando en dirección a una sola historia común a la gran mayoría de los hombres, en sus distintas civilizaciones. Las estructuras nacionales ya no son el contenido de la vida social, y cada vez más pierden su capacidad de continente.

El continente son burbujas de sentido (conformadoras de tribus/colmenas/mónadas) que no requieren el contacto corporal para existir, pero que anhelan la expresión colectiva, sea el desfile latino, la manifestación por el ejercicio de su sexualidad, pero también por la música electrónica, metal, el triunfo de un equipo deportivo, la adhesión religiosa, o el arte de la meditación a cielo abierto, son las transversalidades colectivas, siempre intuitivas, aunque solo a veces expresadas.

Donde el estado nacional moderno había inventado al ciudadano (en su extremo al fiel, o al ario), parte de una solidaridad orgánica de iguales en la República, la actualidad fluye por rutas transversales entre lo que localmente pueden parecer solo mónadas.

Los valores de la crisis⁶

La acción humana es valorante. Todo acto humano lleva implicada una valoración. Abstraemos los valores de actos humanos concretos. Por su generalidad o representatividad, los reconocemos como los valores de una época

⁶ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, (2022, Nro. 2489). Continúa las reflexiones de *Cultura, valor de la cultura y crisis de la cultura*, en *The Call to Justice The Legacy of Gaudium et spes 40 Years Later*, Ciudad del Vaticano, 2005. Parte del mismo fue reproducido en <https://empresa.org.ar/2023/cuestion-de-valores-un-fenomeno-que-parece-nuevo-en-los-jovenes-y-lleva-tiempo/>

concreta, distinguimos una época de otra por lo que en ella fue, o es valorado, e imitamos las conductas que fueron abstraídas de otro o de muchos.

Lo común y lo específico de la crisis

Dado el *corazón partío* del hombre, es cierto que no sólo cada persona en sí misma, sino cada sociedad, históricamente, ha experimentado esa sensación de que *las cosas no iban bien*.

Incluso en las épocas que hoy consideramos como de mayor florecimiento moral y social, encontramos muchos testimonios de eso. Más de uno quedaría sorprendido al conocer la opinión que del saber en su propio tiempo tuvieron grandes filósofos y teólogos del siglo XIII –considerado la maravilla de la escolástica–, y es conocido el juicio implacable que sobre los años en torno a 1800 en Alemania –estimados hoy como de riqueza cultural incomparable– pronunció Hegel.

Para Rafael Alvira Domínguez (1995) la crisis que afecta al mundo entero, tiene raíces antiguas y profundas, que durante siglos se han expresado a través del mito de la *edad de oro: cualquier tiempo pasado* –como escribía Jorge Manrique– *fue mejor*. La civilización decayó desde aquel momento áureo fijado en la antigüedad.

Sin embargo, a partir de la Ilustración europea, el mito que permitía rehuir el presente se invierte, mira al futuro, se expresa en la idea de *progreso. Cualquier tiempo futuro será mejor*, por lo que se entiende que ahora hay un malestar con lo que vivimos.

Las críticas a la Ilustración comenzaron ya en el siglo XVIII con el Romanticismo, que señala que el ideal del progreso no está tan claro, sobre todo en el ámbito moral. Por su parte, primero Rousseau, y luego Kant ponen en duda –niegan, más bien– que el progreso consiga hacer más felices a los seres humanos, que de eso trata la moral.

Popularmente, arraiga la tesis rousseauiana en favor de la sencillez de costumbres y una cierta vuelta a la naturaleza, todo lo cual –como se comprobó ya en la propia vida de Juan Jacobo Rousseau– no garantiza por sí, una extraordinaria mejora moral. Es decir que no hace por sí más felices a las personas, a pesar de la literatura de León Tolstoi.

En estos días, nuevas tendencias románticas, ahora de pesimismo cultural postmodernistas, ponen el acento sobre las corrupciones morales que la

Modernidad ha producido y vivimos. Sin embargo, la crisis moral presente muestra algo de la crisis permanente de la sociedad humana; por otra parte, el *lugar*, el *momento histórico* y la *situación cultural* son siempre, en mayor o menor medida, originales para un grupo social y para el otro –por cercanos que estén–, y entre un grupo social y el que le sucede en el tiempo.

Hecha esta salvedad –fuera del cientificismo modernista– podemos pensar la situación moral en la que nosotros y la sociedad en la que vivimos se encuentran. Reflexión necesaria si se quiere mejorar.

En la práctica vemos que no es cierto que cualquier situación sea indiferente con respecto a otras: las hay mejores y peores, y no existe una necesidad histórica que haga imposible cambiar las cosas mediante el esfuerzo de cada uno, ya que con los buenos ejemplos individuales se han cambiado muchas cosas en la sociedad a lo largo de la historia.

La Modernidad caída

Las grandes crisis del pasado vieron la caída de un mundo anterior, pero no su destrucción total, sino más bien su transformación, con elementos de continuidad y discontinuidad.

Así fue el pasaje de la antigüedad clásica pagana a la civilización cristiana, y más tarde el paso del mundo medieval a la modernidad, con fases sucesivas que todos conocemos.

Estos pasos tuvieron momentos dramáticos, llevaron siglos de transición, pero al final asumieron espontáneamente algo de lo pasado y lo transformaron en un sentido positivo, si bien el proceso de la modernidad, como vimos, fue complejo y ahora parece haber llegado a su final, pero no a su destrucción total (Sanguineti, 2021).

Llamamos Modernidad a un tiempo histórico que se inicia aproximadamente al finalizar el siglo XIII, que convive bicentenariamente con el tiempo anterior, entra en crisis a fines del siglo diecinueve y se encuentra en la actualidad luego del primer siglo del proceso de su sustitución.

Sin perjuicio de lo forzada que puede ser toda síntesis, de un período tan extenso, podríamos caracterizar la Modernidad por algunas de las valoraciones de su período troncal:

- La creencia del poder omnímodo de la *razón humana* para comprender y configurar el mundo. Creencia que desde Comte (1798-1857), se trans-

formó de forma cada vez más excluyente en que la ciencia dispone de autoridad y poder absolutos.

- La convicción de que el hombre, debido a su naturaleza racional, es *absolutamente bueno*, siempre que encuentra los presupuestos *naturales* para su desarrollo, reclamando una vuelta a la *naturaleza* (Rousseau, 1712-1778).
- A este optimismo antropológico se une en tercer lugar, la fe en la *ley del progreso* indefinido, en todas las esferas de los valores humanos y culturales proclamada, en primer lugar, por Saint-Simon (1760-1825) y Fourier (1772-1837). El ideal de este humanismo es la personalidad, que consigue su perfección por la armonía de los deseos y no se aparta demasiado del ideal propugnado en Inglaterra en la misma época por Bentham (1748-1832) y expresado en la fórmula *la felicidad más completa para el mayor número*.

Así, la Modernidad terminó desarrollando un modelo/patrón de sociedad atlantista, euroamericana, que adquirió el vigor para extenderse como una *supercultura* con la pretensión de sustituir las diversas culturas del planeta, proyecto que no pudo concluir, aunque sí pudo eclipsarlas y, en cierto modo recubrirlas hasta al menos *contaminarlas*.

En este período se admiraban los sistemas por su racionalidad, se consideraba posible la certeza absoluta en todos los ámbitos del conocimiento y se creía en la posibilidad de un sistema político absoluto, en el cual:

- Se escoge la *ciencia* como la realización más alta del hombre y se le confiere una posición cultural superlativa, un estatuto casi mesiánico: se desarrolla una actitud de espera de ella y sólo de ella, que mitigue los sufrimientos y colme las esperanzas.
- Se referencia al sujeto que es la *libertad* (el segundo valor, también indiscutido, luego de la ciencia).
- Se percibe como *un comienzo histórico absoluto*, caracterizado por la secularización.

Un dato de la lamentable pandemia del coronavirus fue la extensión de la desconfianza en la autoridad científica (vacunas) e institucional (gobiernos), la insuficiencia más general de los valores cosmovisionales (que caracterizaron los siglos XVII, XVIII, XIX, hasta incluso los años 70 del siglo XX), se traduce hoy en la desconfianza del futuro, del progreso, y de la razón. La acentuación del presente, del sentimiento, de la emoción, del disfrute y de lo ecológico.

La expresión *posmodernidad*, usada por primera vez por Peter Drücker como subtítulo *The new post-modern world* para su libro *Landmarks of Tomorrow (Los límites del mañana, 1957)*, ha ganado la calle para sintetizar la etapa final de este desarrollo, expresa en sí misma un después de algo que no ha desaparecido del todo, pero también borra de un plumazo una supuesta Edad (Contemporánea) sobre cuya existencia nos habían hablado y escrito durante casi doscientos años después de la revolución francesa (Sarhou y Lafont, *Edad Media, Moderna y Contemporánea, 1934*).

Nuestro tiempo es otra vez un período de transformación; pero esta vez no se limita a la sociedad y a la historia occidentales. Es más, uno de los cambios fundamentales es que ya no existe una historia “occidental” o, de hecho, una civilización mundial, aunque ambas estén “occidentalizadas”.

Todavía estamos claramente en medio de esta transformación; si nos dejamos guiar por la historia, no se completará hasta el 2010 o el 2020, pero el paisaje político, económico, social y moral del mundo ha cambiado ya (Drücker, 1999).

Para Lipovetski (1983) la cultura actual no está vacía:

Se descubre por gran variedad de rasgos: búsqueda de la calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecológica, desafección por los grandes sistemas de sentido, culto a la participación, moda ‘retro’, rehabilitación de lo local y lo regional, y ciertas creencias y prácticas tradicionales (p. 13).

Una exploración de la actualidad próxima

Desde el año 2011 repito la misma experiencia con mis alumnos: proyecto sobre el pizarrón limpio de tiza un formulario vacío de tres columnas, la primera se titula *¿Qué valoran?*; la segunda *¿Qué rechazan?*; y la tercera *¿Qué olvidan?*

Los invito entonces a compartir –de un modo libre y espontáneo– la opinión de su generación en estos temas, y limito mi participación solamente a escribir lo que ellos dicen, sin agregar comentarios.

Cuando ellos consideran que lo escrito es suficiente, bajo una pantalla blanca y proyecto sobre ella un nuevo *slide*. La sorpresa de los alumnos es mayúscula, dado que se trata de la foto del mismo pizarrón, pero del año anterior donde pueden constatar la reiteración de la mayor parte de las ideas.

Siendo alumnos de ciencias políticas y relaciones internacionales, sirve para que valoren sus hipótesis intuitivas y experienciales, además de las que

proceden de aparatos estadísticos, no siempre al alcance del decisor político exigido por una situación.

Desde hace años agrego un tercer *slide* con el cuadro que registra las respuestas más recurrentes a cada una de las preguntas durante la última década. De las mismas, a modo de síntesis, he escogido tres palabras para expresar qué valoran en primer lugar: la libertad, la tecnología, y la tribu/colmena/mónada, y otras tres referidas a qué valoran en un segundo lugar: la individualidad, la descorporización, y la aceptación (valoraciones en las que se puede encontrar una relación con las primeras). Las expreso sin un juicio positivo ni negativo y mantengo en todos los casos las palabras que expresan, salvo en dos casos que señalo:

Libertad

La libertad para hacer lo que deseo, como rechazo individualista de cualquier atadura o límite. La libertad de pensamiento y expresión de mi subjetividad. La libertad de seguir mi camino, con independencia de reglas, normas y compromisos.

Lo actual, lo nuevo, la diferenciación, la diversidad, y el respeto de la diversidad.

Rechazan: ataduras, límites, reglas, normas, compromisos, la autoridad, y las obligaciones no elegidas

Tecnología

La tecnología, la conectividad virtual, el acceso instantáneo, la velocidad de conexión e intercambio. Las redes sociales y lo que ellas muestran de la realidad que recortan.

Rechazan: la espera, la planificación a largo plazo, los imponderables que pueden perturbar lo propio en sus ritmos. El esfuerzo, el sacrificio, la pérdida de tiempo, y olvidan las desventajas de lo efímero, el valor de lo duradero, y el priorizar.

Tribu/Colmena (lo expreso con las denominaciones usadas por Michel Maffesoli y Byung-Chul Han)

Busco pertenecer, necesito ser escuchado, añoro una amistad que se me ha hecho esquivar en la vida, pero deseo.

El *nosotros* confiado y el *los otros* con *desconfianza fundada*. El compromiso en la red, con las causas de la red, la idea de la tolerancia y la inclusión a todo y a toda costa, las ideas con intenciones valoradas por nosotros.

Rechazan: la autoridad institucional y se someten a las autoridades convalidadas en *el nosotros*, que valen por lo que rechaza. Lo otro, lo no actual (nuevo), lo viejo, las verdades absolutas, lo convencional, la educación, y la escuela.

Olvidan el contacto personal y directo con el otro, las relaciones personales, el escuchar al otro, pasar tiempo con sus seres queridos.

Individualidad

Primero yo, mi bienestar y aceptación (careta), cuido la imagen social (visual), y la estética, (juventud eterna).

La capacidad casi total de controlar mi propia vida y mi propio destino (o por lo menos la ilusión de ella) por medio de los avances científicos y tecnológicos.

Rechazan: lo trascendente institucional, la religión, la rigidez de las creencias.

Descorporización⁷

La naturaleza sin seres humanos (paisaje), lo natural, lo orgánico. Algo espiritual no institucional, individual, desencarnado y difuso.

Las experiencias inmediatas, el presente, la moda, lo sensorial, emocional, efímero (descontrolarme de tanto en tanto). Lo dionisiaco, la diversión, el entretenimiento, lo que no requiere esfuerzo, sacrificio, ni espera.

Rechazan: los momentos tristes, el envejecer, la vejez.

Aceptación

La imagen que me muestra a los demás jóvenes y la opinión que éstos tienen sobre mí (se relaciona con el tema de los *likes*). El consumo frívolo como símbolo de status social o “éxito” material. Viajar, conocer.

⁷ Lo expreso según mi mirada de lo gnóstico presente, pero también se podría relacionar con la idea de las mónadas como sustancias simples e inmatrimales, que constituyen la base ontológica de la realidad, de modo que lo material es la percepción que tenemos de las mónadas.

Rechazan: lo trascendente institucional, la religión, la rigidez de las creencias religiosas. Los momentos tristes, la vejez. El odio, la división, la violencia física y el machismo. La falsedad, el prejuicio, la mente cerrada, la discriminación, el creerse superior a los demás.

Olvidan el valor de lo viejo (historia), las raíces (patriotismo, la cultura/identidad nacional), las generaciones mayores, la tolerancia, la necesidad de reglas.

Concluyendo

La desconfianza en la ciencia no impide la aceptación acrítica de la tecnología, que me permite una vida independiente de la identidad y estado corporal; la individualidad no se ve ya como fruto de la libertad pública, sino en el *Olimpo* de la tribu/colmena/mónada social; la aceptación de mi existencia y creencia es la clave de mi mónada, en tanto esta no se oponga, sino que flote en los vientos de la historia.

La separación del valor y el bien, que nos permite reconocer estas valoraciones no es relativismo, ya que lo bueno se corresponde siempre con la verdad de las cosas; pero sí relatividad empática, porque lo valioso es en primer lugar la experiencia de alguien: por su corporalidad, sensibilidad e intelectualidad, esa realidad es percibida/resplandeciendo como valiosas/apreciada⁸.

⁸ En un artículo de *La Nación* (López Salón, 2 de septiembre de 2018) respecto de la moda, se sostiene que “las grandes tendencias se manifiestan en los siguientes ámbitos: Ético & sustentable: las compañías se vuelven cívicas, transparentes y desarrollan prácticas éticas ante la demanda de los consumidores de sostenibilidad. Los procesos, los valores y la cultura de las empresas son propiedad de todos y se convierten en objetos de consumo en sí mismos.

Women empowerment: una nueva economía centrada en la mujer avanza alrededor del mundo. Un billón de mujeres de Asia, América Latina y África ingresarán al mercado laboral en la próxima década. La imagen tradicional de la mujer retratada en publicidades es duramente criticada.

Omnicanalidad: para 2020 los esfuerzos integrados serán la norma. El paradigma del *retail* cambia y el *offline* y *online* convergen en una única línea. Todo tiende a ser gerenciado desde una misma cabeza, lo que exige una redefinición de los modelos de negocio y organigramas tradicionales. Se considera juntar los espacios físicos y virtuales para convertir las experiencias en algo único.

Off retail: la competencia online está forzando a los locales físicos a ser más físicos que nunca. Hay expectativas de experiencias dentro de las tiendas, no solo inmersivas e interactivas, sino también divertidas. Atravesamos una economía basada en lo emocional,

Lo que perciben/aprecian como valor, son los motivos de la acción que rompen la indiferencia de una voluntad, y vuelven a las cosas como acción.

Rafael Alvira observa que no es fácil comparar unas épocas con otras, y, además, como no tenemos la clave de la historia, no podemos comprender nunca suficientemente el sentido último de una situación dada. De modo que *no hay motivo para el pesimismo*.

La persona es la causa de sus actos, por tanto, causa eficiente de los valores éticos apreciables en los mismos actos. Las elecciones de cada hombre lo conforman, y pueden ser causa ejemplar de la autodeterminación de otro.

Lo que es bueno para el hombre siempre se descubre y se expresa en lenguaje humano. De modo que *el bien del hombre* nunca puede ser expresado en tal universalidad que comprenda a todos los hombres –mujer y varón– incluyendo cómo se auto perciba, en todas las situaciones, en todas las culturas, en todas las geografías y en todos los tiempos.

La crisis global⁹

Existen restos de *Homo sapiens* reconocibles en el registro fósil de Kibish Omo, Etiopía, hace unos 200.000 años; según éstos, todos los seres hu-

hay una obsesión por lo que se siente más que por lo que se posee. Existe una nueva evolución del espacio comercial y que saca de foco al producto y lo pone en la espacialidad. *Need to speed*: responde a los *social media* y trae nuevos desafíos de velocidad con cambios en los modelos de negocio ejecutados hasta hoy. La gratificación al instante será el páramo, y la proveerá la integración y la omnicanalidad. El programa de *ecommerce* en Instagram se expande. Nada estático resulta ya atractivo.

Conversación uno a uno: la moda ha perdido su poder jerárquico porque se ha democratizado el acceso a la información. La personalización está proyectada como la principal tendencia que se presenta en distintos formatos: desde productos más orientados o a medida del consumidor hasta recomendaciones curadas. El contenido ya no es sobre los productos, sino sobre la ideología que la marca, sobre todo lo que puede compartir.

Origen: crece el valor de lo local ante la fuerza de lo global. Los consumidores están tras la búsqueda del origen de los productos, de dónde provienen, quién los hace, sus historias, y la gente y los procesos involucrados. Este punto tiene íntima vinculación con el punto ético y sustentable⁹.

⁹ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio*, (2022, Nro. 2490) https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/?p=17596. Continúa las reflexiones de *Cultura, valor de la cultura y crisis de la cultura*, en *The Call to Justice The Legacy of Gaudium et spes 40 Years Later*, Ciudad del Vaticano, 2005.

manos descenderíamos de un pequeño grupo de africanos que vivió hace 140.000 años.

Podemos ver que desde *hace más de 100.000 años ya enterrábamos a nuestros muertos con obras de arte que denotan jerarquías*, y empezamos a salir de África hace 70000 o 60000 años.

Nos expandimos rápidamente a lo largo de la costa de India, alcanzamos el sudeste asiático y Australia hace 50000 años. Entre tanto, otro grupo salió hacia Medio Oriente y el sur de Asia Central. De la zona entre el Mar Caspio y el Mar Negro, algunos salieron para colonizar las latitudes del norte de Asia, y otros –entre los cuales estaban mis ancestros– a la costa del Mar Báltico en Europa, y de allí, como Suevos llegaron a Galicia.

Antes de eso, hace unos 20000 años, cazadores asiáticos penetraron el norte de Asia Oriental durante la última glaciación –cuando el crecimiento de los hielos bajo los niveles del mar en más de 100 metros–, y por un puente que conectó Asia y América hace unos 15000 años llegaron al Sur de América. Entre 1000 y 3000 años después habían hecho todo el camino hasta la Tierra del Fuego.

Civilización en civilizaciones¹⁰

Hace al menos 10000 años nos hicimos agricultores. Si tomamos la datación de la más antigua Jericó, hace 8000 años fundamos ciudades (Ur fue fundada hace 6000 años y por eso se la llamó madre de ciudades, pero hoy sabemos que Jericó ha estado habitada desde hace 11000 años), en ellas fuimos ciudadanos y en nosotros civilizaciones.

Esas ciudades-civilizaciones surgieron primero a orillas del Río Indo, y en la medialuna fértil comprendida entre el valle del Nilo y el Tigris, para de-

¹⁰ La palabra *civilización* (en singular) proviene de la designación romana de la *ciudad* y del *ciudadano*. Los pensadores franceses del siglo XVIII reelaboraron el concepto como opuesto a *barbarie*, y de ellos llegará a las nacientes republicas americanas del siglo XIX. Por su parte, *Bárbaros* viene de la denominación griega a los extranjeros que *balbuceaban* porque no hablaban su lengua, y de allí llegó a Roma para designar a los pueblos de las *marcas*, cuyo hablar les sonaba como *bar, bar, bar*. La palabra *civilizaciones* (en plural) se usa desde la ciencia de la historia de fines del siglo XVII y comienzos del siglo XIX. Fernand Braudel, en su libro *Las Civilizaciones Actuales. Estudio de historia económica y social* (1966), realiza una distinción de civilizaciones que perviven: el Islam y el mundo musulmán, el continente negro, extremo oriente, y las civilizaciones europeas. En estas últimas distingue las del propio continente europeo, las del mundo americano, y las que llama la otra Europa, que formarían *Moscovia* –Estado predecesor del Zarato Ruso y el Imperio Ruso–, *Rusia* y la *URSS*.

sarrollarse luego a orillas del Río Amarillo en China –mientras los restantes grupos humanos permanecían en la edad de piedra–, y mucho después en el Centro de América¹¹.

El hombre en su larga marcha interior, y de mundialización, fue fundando miles de pequeñas civilizaciones, algunas de las cuales todavía están en las sombras de la historia, sin lenguaje escrito o sin que este haya podido ser descifrado.

Siguiendo a Toynbee las civilizaciones son una totalidad que “engloban sin ser englobadas por otras”, son espacios, sociedades, economías y mentalidades compartidas. Corporeizan una *cosmovisión* (que –en este sentido metafórico–, es su *alma*). En diferentes tiempos y geografías, una misma *cosmovisión* puede dar lugar a distintas *civilizaciones* (por ejemplo: cristiano etíope, cristiano bizantina, cristiano latina), y una misma *civilización* puede dar lugar a distintos *ethos* (sistemas de conducta) y con ellos a distintas *culturas*.

Globalización en Mundialización

El auge de los imperios, los sorprendentes viajes oceánicos de los Polinesios, y el extraordinario aumento de la migración global en los últimos 500 años, dejó huellas dispersas en el ADN; cuando mi abuelo gallego, mi abuela castellana, mi abuelo calabrés y mi bisabuela eslovena, llegaron al Sur de América, otros parientes siguieron al Norte de América.

Así la historia del ser humano y de cada hombre (varón y mujer) es, desde el principio, la historia de la mundialización de la humanidad, del deseo profundo de resolver la pregunta del sentido de sus vidas en la totalidad del espacio disponible.

¹¹ José Sols Lucia (2021, p. 18) hace una enumeración no taxativa pero representativa de civilizaciones: los sumerios del período Uruk (IV milenio a. C.), los acadios (siglos XXIV-XXII a. C.), los egipcios (siglos XXXII-I a. C.), los asirios (apogeo en los siglos XXII-XIX a. C.), los paleobabilonios (1792-1595 a. C.), los neobabilonios o caldeos (626 a. C.-539 a. C.), los persas aqueménidas (550-330 a. C.), los cartaginenses (575-146 a. C.), los helenos con Alejandro Magno (336-323 a. C.), los romanos (siglos I a. C.-V d. C.; en Oriente hasta el 1453 d. C.), los chinos (221 a. C.-1912 d. C.), los mongoles (1206-1368 d. C.), los incas (1438-1533 d. C.), los mayas del período clásico (c. 300-900 d. C.), los aztecas del período posclásico (siglos XIV-XVI d. C.), el califato fatimí (910-1171), el califato almorávide (1061-1147), el imperio almohade (1121-1269), el imperio etíope (1137-1974), el sultanato mameluco de Egipto (1250-1517), el reino del Congo (1395-1885) o el imperio Oyo (1400-1895), entre otros.

El proceso de mundialización acompaña la existencia humana. La arqueología encuentra piedras o herramientas de unas geografías en otras y hay rastros del intercambio genético en unos y otros espacios (incluso extra especie con individuos Nerdenthal).

Este lento y constante proceso, se vio afectado por la expansión euroamericana a toda tierra conocida desde el siglo XVI.

Desde 1945 –luego de la segunda gran guerra civil europea– se produjo una progresiva aceleración de este proceso de mundialización, que, en vez de arrasar las culturas regionales, nacionales o de otro tipo –como hizo la expansión victoriana, mal llamada primera globalización–, genera un mundo de confusión y heterogeneidad de culturas, incluso de fusiones culturales.

Llamamos a ese proceso de aceleración globalización; pudiendo distinguir diferentes etapas en las que van surgiendo los distintos impulsores de su desarrollo. De modo que, en el comienzo de una nueva etapa, el nuevo impulsor no suple, sino que se yuxtapone y potencia al surgido en la etapa anterior.

En el período entre las dos grandes guerras europeas, se limitó la organización del estado-nación westfaliano, lo cual evolucionó en un nuevo tipo de alianzas durante la guerra, luego en la creación de un sistema internacional, seguido del impulso a la creación de unidades políticas supranacionales, supervisoras del cumplimiento de normas rectoras de comportamiento económico-político en el ámbito transnacional bajo el imperio de un conjunto mínimo de valores comunes, y en el surgimiento de pactos que, de derecho (Corte Penal Internacional) o de hecho (Tratado Antártico), se van independizando de la voluntad de los constituyentes.

En la década de los sesenta, la transmisión universal e instantánea de la información fue un nuevo impulsor; desarrolló un mercado global de la información, señalado desde el bloque soviético por la asimetría en la comunicación –en la ONU: *Muchas voces en un mundo único*–, y por el Departamento de Estado de los EE.UU. como *tecnologías de la libertad*.

En la década de los setenta se organizaron grandes empresas en estructuras de redes comerciales mundiales, a las que se señalaba por ignorar cada vez más las fronteras nacionales¹²; el proceso continuó y de la diversificación de

¹² Una nueva cultura impactó sobre las llamadas culturas nacionales y (siguiendo una analogía con la física) “se difractó” en sus elementos componentes, siendo el

mercados se pasó a la diversificación de centros de producción, en razón de los costos relativos del trabajo, los recursos naturales disponibles, la facilidad del acceso a los mercados, realizando economías de escala, abanico de productos y planeamiento financiero en operaciones globales.

Paralelamente, en esos años se comenzaron a quebrar los paradigmas del desarrollo económico industrialistas y se tomó conciencia de que ciertos problemas fundamentales de nuestro tiempo son esencialmente transnacionales: las migraciones y su correlato en la urbanización (desde el 2007 hay más habitantes urbanos que rurales en el mundo), la protección del medio ambiente, el tráfico de drogas y de armas, el riesgo de marginación de países, incluso de regiones enteras.

Desde entonces, el mayor problema no es explicar por qué algunos países se desarrollan, sino por qué algunos otros no lo hacemos.

En las décadas de los ochenta y noventa se avanzó la reducción de los controles de cambio y el libre e instantáneo flujo de capitales. La interconexión de las operaciones bursátiles, y la expansión de los paraísos fiscales.

Las mafias de la venta de armas, el tráfico de drogas y de personas, adquirieron entonces carácter global, al igual que la corrupción de los políticos.

Con los cuatro anteriores impulsores en expansión, la naturaleza global del mundo digital erosiona cada vez más los antiguos límites nacionales, produciendo impacto en el funcionamiento de las mismas, y generando desequilibrios sociales de gran alcance.

Estamos en una historia única y pluricultural, donde la desaparición de las barreras geográficas para los capitales y los productos –pero no para las personas–, provoca una reorganización del conocimiento y de la riqueza. Los ciudadanos quedan prisioneros de países cuyos gobiernos no hacen los cambios fundamentales para el desarrollo en las nuevas realidades, y observan impávidos como sus ciudadanos van siendo expulsados de la sociedad.

La reanudación de la historia

Cuando Francis Fukuyama afirmó que, con el triunfo de la Organización del Atlántico Norte sobre el bloque soviético, la historia había terminado, y

tecnológico el más trivial y por ello el de más fácil penetración, la siguieron las *modas*, que constituyen verdaderos *modos de ser* y generan modos de sentir y valorar.

un solo sistema: la democracia capitalista, se expondría por el mundo, realizó una afirmación muy propia de la búsqueda moderna de una nueva fecha para un comienzo radical. Atento a que la lucha ideológica había caracterizado la última etapa de la Modernidad, supuso que la guerra fría era la historia.

Ralf Dahrendorf¹³, supuso exactamente lo contrario: que el fin de la guerra fría había permitido la reanudación de la historia. La guerra fría, al dividir el mundo en dos bandos ideológicos, reprimió los conflictos reales por medio de una segunda realidad (*ideología*) –visión sobrepuesta a la realidad real–, de modo que congeló la historia, impidiendo que los múltiples volcanes de las fuerzas profundas de la política –no ideológicos– entraran en erupción.

Todo, absolutamente todo, se postergó hasta después de la gran batalla. Ese todo, volvió con la fuerza incrementada de la espera, en el tumultuoso retorno de las fuerzas profundas, luego que estallaran la Unión Soviética y Yugoslavia, la guerra de los Balcanes, la partición de Checoslovaquia, las tensiones en los estados bi-culturales como Bélgica y Canadá, la lucha de armenios y azeríes, la independencia fallida de Cataluña.

En todo el mundo, los que chocan en nombre de la nación, apelan a una comunidad de país, étnica local o lingüística, cultural y religiosa. Se ve en los grupos violentos que pretenden representar a pueblos originarios de América Latina, y los que se llaman pueblos originarios de Europa, que se arman contra los latinoamericanos y los sirios, acrecentando las tensiones anti inmigratorias.

La necesidad humana de arraigo, se comenzó a expresar por razones distintas de la Modernidad. Así como en la Modernidad eran la *nación*, la *patria*, y en un tercer lugar el *país*, como parte de la nación (si Argentina entra en guerra, Corrientes la va a ayudar). En la actualidad el *país* (paisaje de cercanía y su gente), la *lengua* (luego de los centroamericanos, fueron absorbidos en el fenómeno de *lo latino*, los *hispanics* y los *chicanos* del pasado de USA; pocos de ellos abandonan su idioma como otros grupos migratorios), y la *religión* (no solo los islámicos en Europa, sino también los latinos en los ocho estados del sur de EE.UU.)¹⁴.

¹³ *Reflexiones sobre la revolución en Europa. Carta pensada para un caballero de Varsovia* (1991), que evoca el título del libro del tradicionalista Edmund Burke *Reflexiones sobre la revolución en Francia. Carta enviada a un caballero de París*, publicado en 1790.

¹⁴ “El final del imperio soviético y de la guerra fría promovió la proliferación y rejuvenecimiento de lenguas que habían sido suprimidas u olvidadas. La mayoría de las antiguas repúblicas soviéticas han realizado grandes esfuerzos para reavivar sus lenguas tradicionales.

En la marcha del proceso de la globalización pueden discernirse tres sub-procesos concomitantes:

- La necesidad del re-conocimiento de las identidades próximas, a veces locales y a veces de las restantes civilizaciones en proceso de reinención de su identidad –en los barrios transversales de la Aldea Global–, no sólo en sus territorios originarios.
- La fuerte presencia (contaminación) de la civilización euroamericana en las restantes civilizaciones (antes que el Big Mac y la Coca-Cola, el marxismo –idea europea post victoriana– fue el vehículo de modernización de Rusia, China y Vietnam), y
- La crisis de las creencias euroamericana (no delimitada a su espacio, sino en la *Aldea Global*) por la crisis de la Modernidad y el auto desarraigo europeo.

Los otros

Pero la guerra fría no congeló solamente las presiones nacionalistas que latían en Europa. También congeló la idea capitalista. Cuando una idea se convierte en bandera en medio de la guerra, nadie la cuestiona, siquiera la analiza. Simplemente se lucha por ella. Es solamente cuando la victoria crea una sensación de alivio y de seguridad cuando el debate recomienza¹⁵.

El estonio, letonio, lituano, ucraniano, georgiano y armenio son ahora las lenguas nacionales de Estados independientes. Entre las repúblicas musulmanas ha tenido lugar una afirmación lingüística parecida, y Azerbaiyán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán han pasado de la escritura cirílica de sus antiguos señores rusos a la escritura occidental de sus parientes turcos, mientras que Tadjikistán, donde se habla persa, ha adoptado la escritura árabe. Los serbios, por otra parte, ahora llaman a su lengua «serbio», en lugar de «serbocroata», y han pasado de la escritura occidental de sus enemigos católicos a la escritura cirílica de sus parientes rusos. De forma paralela, los croatas llaman ahora a su lengua «croata», y están intentando purgarla de palabras turcas y de otros barbarismos, mientras que esos mismos «préstamos turcos y árabes, sedimento lingüístico dejado por los 450 años de presencia del imperio otomano en los Balcanes, han vuelto a ponerse de moda» en Bosnia. El lenguaje se reorganiza y reconstruye de acuerdo con las identidades y contornos de las civilizaciones” (Huntington, 1997, p. 74).

¹⁵ “Creo que podemos descubrir ya con cierto grado de probabilidad qué nuevas preguntas surgirán y dónde residirán los nuevos grandes problemas; en muchas áreas podemos también describir lo que no funcionará. Las «respuestas» a la mayoría de las preguntas siguen estando escondidas en gran parte en el seno del futuro; lo único de lo que podemos estar seguros es de que el mundo que surja del presente reordenamiento de valores, creencias, estructuras sociales y económicas, sistemas e

Los factores de producción clásicos (tierra, capital y trabajo) se han transformado hoy en saber/conocimiento, capital y consumo. Para esta economía, por canales de nueva naturaleza, imprevistos por las leyes, la mayor parte de los Estados no se encuentran preparados.

Algunas empresas han adquirido un poder que supera el de la mayoría de los llamados Estados nacionales y se han gestado organizaciones transnacionales del tercer sector (organizaciones transnacionales sin fines de lucro) que escapan a cualquier control democrático, más que algunas empresas.

El desarrollo mismo del concepto de tercer sector, excluyendo al Estado y a las empresas de la sociedad civil, y las razones por las cuales el poder de las empresas es temido y el de las ONG ignorado, constituyen un tema político de primer orden. Las ONG globales no están sometidas a control democrático, algunas son controladas financieramente por empresas y otras son propietarias de empresas globales; muchas manejan presupuestos superiores a los Estados pequeños. Finalmente, están las que intervienen desde el sello de comisiones o programas de organismos multilaterales, buscando dar aspecto de legitimidad global a sus causas, promoviendo posicionamientos, e incluso políticas estatales, sobre temas que no son resultado del consenso de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Siempre será más fácil demonizar a las empresas internacionales que a los gobiernos o a las ONG, porque sólo las primeras están obligadas a escuchar, y cuanto más grandes son, mayores son las auditorías permanentes que se ejercen a través del valor de sus acciones en el mercado global. Sus directivos rinden cuentas trimestralmente ante los accionistas o quienes los representan. Su periodicidad de mandatos puede ser interrumpida por una acción directa

ideas políticas, será diferente de cualquier cosa que nadie imagina hoy. No obstante, en algunas áreas –especialmente en la sociedad y su estructura– ya se han producido cambios esenciales; es prácticamente seguro que la nueva sociedad será a la vez no-socialista y poscapitalista, y es también seguro que su recurso primario será el saber. Esto significa también que tendrá que ser una sociedad de organizaciones. No es menos seguro, además, que en política ya hemos pasado de los cuatrocientos años del Estado-nación soberano a un pluralismo en el cual aquél será una parte en lugar de la única unidad de integración política; será uno de los componentes, aunque todavía un componente clave en lo que yo llamo «organización política poscapitalista», un sistema en el que competirán y coexistirán las estructuras transnacionales y regionales del Estado-nación, además de las locales e inclusive tribales” (Drucker, 1999, p. 12).

del Consejo o una Asamblea Extraordinaria. En los gobiernos, en cambio, es más fácil escudarse en los mecanismos constitucionales para no escuchar, crear una crisis diplomática –o incluso guerra– para mover emocionalmente a la opinión con la excusa del residuo modernista del interés nacional.

Conclusiones

En el mundo globalizado hay actores de naturaleza heterogénea: Estados (mayúsculos), organismos multilaterales, organismos de origen multilateral con autonomía, medios de comunicación sociales transnacionales, empresas transnacionales, ONGs transnacionales, mafias de la droga, el tráfico de armas y personas, Estados (minúsculos), paisajes, y ciudades.

Los actores tienen un poder no homogéneo, no hay una autoridad superior que los controle, y existe un debilitamiento de la responsabilidad personal (accionistas diluidos, operadores automáticos, propiedades no tradicionales, y expulsados invisibles, con *barrios transversales*, un resurgimiento de los vínculos locales y la *reinención* de las identidades culturales.

Este mundo no es –en primer término– mejor o peor que otros mundos, sino distinto. Sus desafíos hacen de él otra oportunidad para nuevas síntesis civilizatorias creacionistas, a la cual las tres grandes tradiciones creacionistas siguen en condiciones de aportar. Porque el *Reino de Dios* mantiene su vitalidad en todo tiempo, desde siempre y para siempre.

Referencias

- Chenu, M.-D. (1966). *El Evangelio del tiempo*. Estela.
- Dahrendorf, R. (1991). *Reflexiones sobre la revolución en Europa. Carta pensada para un caballero de Varsovia*. Emecé.
- Drücker, P. (1999). *La sociedad poscapitalista*. Sudamericana.
- Freud, S. (2017). *El malestar en la cultura*. Akal.
- Hesse, H. (1978). *El lobo estepario*. Alianza.
- Huntington S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Lersch, P. (1967). *El hombre en la actualidad*. Gredos.
- Lipovetski, G. (1983). *L'ère du vide: Essais sur l'individualisme contemporain*. Gallimard.

- Lizama-Murphy, F. (25 de agosto de 2016). *El secuestro de Adolf Eichmann*. Fernando Lizama Murphy [blog]. <https://fernandolizamamurphy.com/2016/08/25/el-secuestro-de-adolf-eichmann/>
- López Salón, M. (2 de septiembre de 2018). *Así se crean las tendencias*. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/asi-se-crean-tendencias-nid2166513/>
- Maffesoli, M. (31 de agosto de 2005). *Estamos en la era de los nómades y las tribus*. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/estamos-en-la-era-de-los-nomades-y-las-tribus-dice-maffesoli-nid734590/>
- Maritain, J. (1947). *El sueño de Descartes*. Biblioteca Nueva.
- Ortega y Gasset, J. (1976). *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*. Espasa-Calpe.
- Polo, L. (1999). *Antropología trascendental. Tomo I: La persona humana*. Eunsa.
- Sanguineti, J. J. (3 de septiembre de 2021). *El futuro de la humanidad. Entre la post-modernidad y el post-humanismo* [Discurso principal]. Conferencia en la Universidad Austral, Pilar, Argentina. https://www.researchgate.net/publication/354997053_El_futuro_de_la_humanidad_Entre_la_post-modernidad_y_el_post-humanismo
- Sols Lucia, J. (2021). El pensamiento decolonial es colonial. La propuesta Fraternidad Universal desde América. *Estudios Sociales*, 53(44), 14-50. <https://estudiossociales.bono.edu.do/index.php/es/article/view/1017>
- Stein, E. (1994). *La pasión por la verdad*. Bonum.
- Steiner, G. (20 de junio de 2004). *El cansancio de la vieja Europa*. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-cansancio-de-la-vieja-europa-nid611430/>
- Toynbee, A. (1980). *Estudio de la historia*. Alianza.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional